

Escena de catástrofe

SOLEDAD BIANCHI

La poeta de esta nueva publicación de Tito Valenzuela es el poema "El patio grande", un texto aislado, autónomo, que inaugura el libro, le da nombre y lo abre a sus dos secciones "Dadois" y "Bestiario", de las que no forma parte. No obstante, sin integrarse, es una entrada a un cierto tono constante, a una cierta actitud y disposición del hablante, y a una movilidad de él y su mirada. Y esta apertura la dice con nitidez en el cierre de este poema, en su último verso: "y no sabe por dónde empezar".

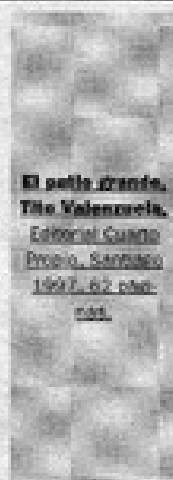
¿Quién escribir quien habla "no sabe por dónde empezar", y siento que este tiempo, este tono de incertidumbre y titubeo traspasa todo el **El patio grande**. Este volumen donde, con frecuencia, quien se expresa se niega a personalizarse, a identificarse, a decir YO... "y no sabe por dónde empezar", pero coincide, con "Dadois", para cercar con "Bestiario".

Ciudad

"Dadois" y sus 13 poemas actúan, y lo digo así pues el manuscrito primero era diferente. Antes fue "Dadois-Tito", que explicaba, en inglés: "espectro lingüístico acerca de la ciudad fantasma", "performance". Un espectáculo visual y acústico, representado —y no sólo dicho— por Tito Valenzuela. "Dadois-Tito" contenía, entonces, quince poemas, y sólo nueve quedaron, los seis restantes integran, ahora, "Bestiario". Era Inglaterra y el exilio, otro contexto, otras condiciones de producción. Pero "Dadois" —ciudad al revés—, se mantuvo como armazón (poética), y hoy podemos conocerla en Chile, en su forma

presente.

Porque "Dadois", claro, es una obra, construida por escritos que, a su vez, erigen una urbe, y esta conciencia se explicita desde su primer poema, "Perfil versus delfín versus águila" que finaliza: "Al fondo se multiplican los andamios para la construcción de Dadois". Y esta evidencia me parece cercana a los versos iniciales de **La ciudad**, de Gonzalo Millán, que constata: "Amanteo" le sirve el poema. Ambos evidencian esta preocupación por la escritura que a Millán lo obsesiona en este texto y, muy en especial, en **Voces**, y a la que Valenzuela reviste con frecuencia en "Poema contextual": "Podría escribir acerca de las selenas", comienza. "O tal vez hablar del paisaje", duda, posteriormente, en fluctuaciones reiteradas que transmiten la



El patio grande,
Tito Valenzuela.
Editorial Cuarto
Prosa, Santiago
1997. 62 págs.
\$2.000.

perplejidad de una voz móvil, tan desconcertante ante el trastorno de tener que habitar un lugar ajeno que, incluso, se desdobra.

Y, así, entre confusiones e interrogaciones, va apareciendo "Dadois".

un espacio perfilado en su quebra, en sus roturas, fragmentos y ruinas, un espacio nada protector y poco amable, acorde con esa tendencia del hablante que en su trayecto, no recorrido cuando por cada poema, sigue indolente: "Está a mitad del camino. / Da igual retroceder que avanzar.", se dice a sí mismo en "Paisaje", el texto más, casi la mitad de "Dadois", revelando, una vez más, su inquietud por la construcción, el ordenamiento, del poema individual y del conjunto de poemas que integran y forman "Dadois", una ciudad al revés que en doce etapas se organiza entre "Perfil versus delfín versus águila" y "La plaza" donde a pesar de la violencia, el deterioro, los desastres y la muerte, "El río sigue transcurriendo.", verso final que lo completa sin detenerse, quizás por esa constante perplejidad y

escasa certidumbre.

Bestiario

Y el libro, **El patio grande**, se acaba con "Bestiario", como si ese espacio —el patio grande— se constituyera por un lugar, "Dadois", y por sus habitantes, seres humanos y animales que en su continua agresividad y violencia en poco se distinguen, en poco nos distinguimos. Así, "Entre la domada y el mordisco" van mostrando el animal que somos o la fracción de segundo que nos hace olvidar que somos humanos, y nos transformamos en brutos o nos vuelve seres mecánicos, brutales, siempre. Otros textos ("Unos y pájaros" o "Aguarinos") muestran la

fracción de segundo en que los animales se vuelven fieras, algunos animales, algunas aves, tan pacíficas, incluso, en apariencia, como las palomas, en "Cervada acortada".

Y al en el espejo, ciudad se lee "Dadois", al mirarnos, nosotros, en él, percibimos nuestro ser animal, como un "Bestiario". Porque si hay un rango que podría caracterizar la poesía de Tito Valenzuela es en su capacidad de dar vuelta las situaciones, revertirlas, hacerlas imágenes (humanas), percibir objetos y objetivos desde ángulos poco frecuentes, desdoblándose, desocultando, tal como lo hará —explicándose desde su título— en **Manual de sabotaje**, su primer libro, de 1969, donde situaciones en el reverso de la construcción, subvertida, y dando vuelta lo establecido, no deja "brutos", catástrofe, ni monstruoso con cabesa, tal como en "El peso de las buenas intenciones", esa muerte de monótona letanía, burlesca y desmoronada, efímera de "Bestiario" y, por lo tanto, cierre de **El patio grande**.

La poesía de Tito Valenzuela posee la capacidad de dar vuelta las situaciones, hacerlas imágenes inusuales, percibir objetos desde ángulos poco frecuentes, desdoblándose, desocultando, tal como lo hacía en **Manual de sabotaje**, su primer libro, de 1969.

418

Escena de catástrofe [artículo] Soledad Bianchi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bianchi, Soledad, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escena de catástrofe [artículo] Soledad Bianchi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile